

EJÉRCITO / LAS PRUEBAS DE BALÍSTICA CONFIRMARÁN SI SE TRATÓ DE UN SUICIDIO

La extraña muerte del coronel Cruz

Sus allegados todavía se preguntan por qué razón un oficial brillante y de profundas creencias religiosas se habría quitado la vida. Uno de sus compañeros cuenta la última conversación que tuvieron.

El cuerpo sin vida del coronel William Cruz Perdomo, comandante de la Brigada Móvil No. 5, yacía en el piso, vestido de civil, junto a la cama, con un impacto de arma de fuego en la cabeza.

Era la noche del domingo pasado. El coronel de 44 años era esperado por los miembros de su Estado Mayor para realizar un programa radial dirigido a la tropa.

Como no aparecía ni contestaba el celular, oficiales del batallón 'Rafael Navas Pardo', de Tame (Arauca), le ordenaron a un soldado que fuera a buscarlo. El joven recluta golpeó insistentemente la puerta del cuarto, en las casas fiscales del batallón, pero no hubo respuesta.

A los oficiales no les quedó más remedio que pedir las llaves de la habitación. Cuando abrieron encontraron el cadáver del oficial y a su lado, en la mesa de noche, la agenda personal de Cruz en la que, según sus amigos y allegados, llevaba un registro de las cosas que vivía, casi un diario.

De su puño y letra, la última página escrita por Cruz en la agenda, hallada por los funcionarios que hicieron el levantamiento, decía: "Estoy preocupado por la situación de la zona... No tengo responsabilidad sobre esas muertes... Pido perdón. Soy inocente..."

Duro golpe en Bogotá

La noticia cayó como un baldaño de agua fría en el Comando del Ejército y de las Fuerzas Militares en el CAN, en Bogotá.

El lunes 31, el comandante de las Fuerzas Militares, general Carlos Alberto Ospina, leyó un comunicado en el que no se aventuró a confirmar que se trataba de un suicidio. "Aparentemente se quitó la vida", dijo. "Sobre los móviles que llevaron al fatídico hecho se adelanta una investigación", añadió.

La Fiscalía realizó pruebas de absorción atómica y de balística para descartar o confirmar rumores que circularon sobre la muerte del oficial. Mientras unos creían en el suicidio, otros pensaban que por sus convicciones religiosas no sería posible.

"Las de absorción atómica no nos van a decir mucho, porque es un hombre que estaba en contacto permanente con armas y explosivos. La importante será la de balística, que nos dirá la distancia desde la cual se disparó y si la manera como quedó el cuerpo es producto de un suicidio", explicó a este diario uno de los investigadores que sigue el caso. Los resultados de las pruebas aún no han sido revelados.

Lo trágico de la noticia se sumaba a la preocupación del Gobierno por los últimos hechos de orden público ocurridos en la jurisdicción de la brigada móvil que dirigía el coronel Cruz desde hacía año y medio. Entre ellos, la matanza de 11 campesinos hace dos semanas, en dos veredas de Tame, y que se le atribuyó a las autodefensas.

Aunque el general Carlos Alberto Ospina dijo que la situación de orden público había mejorado, la Presidencia no estaba muy a gusto con los ataques y muertes que se están presentando en los últimos meses.

Para los generales y para los compañeros de curso del coronel, lo sucedido no les cabía en la mente. Se trataba un oficial de alto rango, destacado entre todos

DURANTE EL SEPELIO del coronel, el pasado martes primero de junio, sus seis hijos despertaron sentimientos de ternura entre los asistentes.

Adán Wilson Vacaño / EL TIEMPO

los de su curso y con una vida personal y profesional sin tacha.

La misma noche de los hechos, la noticia corrió rápidamente del CAN a distintas guarniciones de Bogotá. Uno de sus mejores amigos y compañero de curso, un coronel del Ejército actualmente en una escuela de formación, supo de la muerte faltando un cuarto para las 8 de la noche.

"Me tocó sedarme después de que recibí la noticia. Solo lo creí cuando lo vi en el ataud", comentó un día después del sepelio, aún aturdido por el impacto que le causó el suceso.

El oficial corrió a la casa del coronel en Bogotá. Allí encontró a los seis pequeños hijos del oficial, sentados en un sillón del estudio, mirando una fotografía de su padre, sin pronunciar palabra.

Desde su ingreso como cadete a la Escuela Militar, en 1976, Cruz Perdomo, bogotano, sobresalió entre sus compañeros, "no por que fuese más inteligente que los otros, sino porque era brillante. Pescaba las cosas rápido y su agilidad mental era única", recuerda el coronel que lo conoció desde esa época.

"Recuerdo que mantenía el uniforme impecable y vivía pendiente de su mamá y su familia. Era lo que más le importaba", cuenta el oficial.

El liderazgo de Cruz lo llevó a ocupar los primeros puestos en todos los cursos. Incluso en 1985, cuando ya tenía el grado de mayor, se fue a estudiar administración a México. Obtuvo cien sobre cien en la tesis que presentó, que fue laureada.

Todos los recuerdan como estricto, vertical y exigente en su vida profesional y personal. Al punto que elaboró para él, su esposa y sus seis hijos un decálogo de deberes que cada uno debía cumplir diariamente y que les enmarcó en papel de computador en cada habitación.

El decálogo de la niña de 5 años, por ejemplo, decía que todos los días debía tender la cama después de levantarse y luego ayudar a vestir a su hermana menor.

"Siendo profesor le tocó calificar los ensayos que por primera vez hacían los estudiantes en la Escuela Superior de Guerra y una vez les quiso poner cero a todos sus alumnos", recuerda otro compañero.

Cruz era profundamente religioso. Miembro del Opus Dei, siempre comentaba estar en desacuerdo con la planificación. "Con una sonrisa decía que si

Dios le daba diez hijos, diez hijos tendría, porque cada uno venía con un pan debajo del brazo".

Ascendió a 'coronel full' el primero de diciembre del 2001. Su desempeño lo llevó a misiones militares en Israel, Ecuador, México y Panamá. Durante su carrera recibió 21 condecoraciones, entre ellas tres al mejor alumno, una a la aplicación y a la consagración, dos en orden público y dos al mérito militar.

Hizo cursos de informática, liderazgo y cultura organizacional, inglés y derechos humanos, completó maestrías en administración y gerencia de sistemas de información, se hizo experto en morteros, lancero, jefe de salto y paracaidismo.

Presiones

El primero de junio, día del sepelio, el coronel Cruz cumplía 25 años de haberse graduado de subteniente de la Escuela Militar. En la capilla, su esposa Marta Cuevas se dirigió a los más de 200 asistentes y dijo: "Hace 25 años se hizo oficial y hoy pasa a ser general de la milicia celestial".

"Por ese amor religioso hacía la vida, su esposa, sus familiares, compañeros de curso y militares que lo conocieron no se explican qué lo llevó a tomar la determinación. Si la tomó.

Su mejor amigo en Bogotá, con el que hablaba hasta tres veces por semana, recibió una de las últimas llamadas. Fue el viernes 28 de mayo, entre 9 y 10 de la mañana.

Cruz, según relata el oficial, le contó que tenía problemas porque los 'paras' se habían metido a Tame y habían asesinado a unas personas, justo cuando la brigada realizaba operaciones en otro sector.

Le dijo que lo estaban inculcando por esto y que tenía a las ONG encima. El oficial, sigue contando, trató de calmarlo diciéndole que le iba a recomendar a un abogado, que no se preocupara y que lo volviera a llamar a las 2 o 3 de la tarde. "Lo noté normal. No estaba desesperado, pero sí preocupado", recuerda. No volvieron a hablar.

La última que dialogó con él fue su esposa Marta. El domingo 30, hacia las 4 ó 4 y media. Ella -según dicen, porque no quiso dar declaraciones-, lo notó tranquilo y no le comentó nada extraordinario.

Los oficiales, suboficiales y soldados del batallón en Tame recuerdan que ese domingo no almorzó con los miembros del Estado Mayor, como lo hacía de costumbre.

"Les dijo que se fueran a descansar -cuenta un oficial- y los citó a las 6 de la tarde a un programa de radio. Pero nunca llegó".